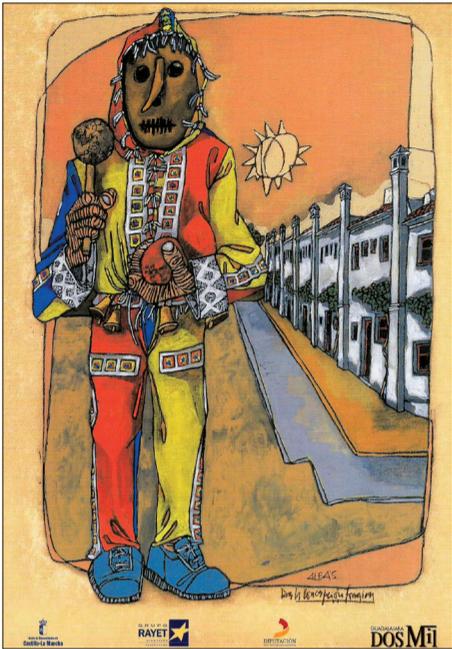
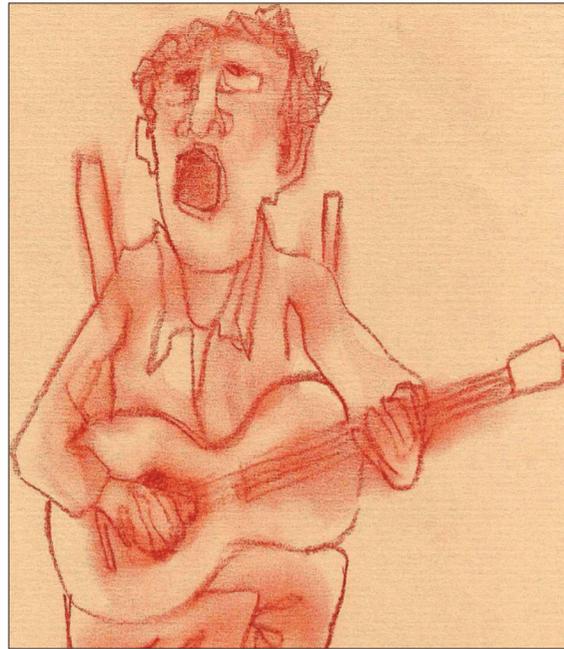




NUESTRO FOLKLORE



Botarga de Aleas. Mariano de la Concepción Torreira. Publicado en Guadalajara 2000.



Cantautor -detalle-. Obra de Mariano de la Concepción Torreira.



Músico tocando un rabel. Obra de Mariano de la Concepción Torreira.

Mariano de la Concepción Torreira: un artista para nuestra cultura popular

■ Se acaba de inaugurar una exposición, en el Museo Francisco Sobrino, como homenaje a Miguel Hernández, con motivo del “Día Mundial de la Poesía”



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

Hace ya tiempo que me topé de bruces con algunos de los personajes de Torreira; hace tanto que ya ni me acuerdo. Debió de ser en algún catálogo o en alguna nota de la prensa local. El caso es que, al instante, me quedé prendado de aquellos paisanos de rostro surcado y grandes y rugosas manos con los que Mariano suele regalar nuestra mirada.

El siguiente encuentro con su obra era ya un grupo de rondadores con sus instrumentos populares, que como pueden imaginar, me acabó ganando del todo. Allí estaban con sus guitarras y botellas, dale que te pego al rasgueo y al cante, en una escena cotidiana de los tiempos aquellos en que la gente cantaba por las calles y plazas, por los olivares y los rastros.

Pero el repertorio de nuestro artista no se ciñe a los músicos rondadores. De sus lápices y plumillas han salido solistas y dúos con variados instrumentos, orquestinas populares como las que animaban las veladas y bailes de su Sigüenza natal. Y es que Mariano es un gran aficionado a la música

que, todavía hoy, pasa una gran parte de su tiempo conectado a las emisoras de música clásica y eso se nota en su obra. Su infancia estuvo marcada por la música; su padre era batería de una orquesta, sus tíos también eran músicos -José el oboe, Andrés el saxo y la trompeta y Elías el Piano-; pero por el domicilio familiar pasaron también otros músicos como Elías, el conocido acordeonista de Guadalajara, Pepe el trompetista, Juanito Maestre, el vocalista de la Orquesta Blanco, el violinista Bernardo Langarita y muchas gentes de aquella banda Municipal de Sigüenza que animaba las jornadas de la ciudad mitrada en la triste postguerra.

Me cuenta Mariano que, siendo todavía un chaval, ya practicaba dibujando en las ruinas de la catedral, destruida en la guerra, y cuya reconstrucción dirigía el arquitecto Antonio Labrada. Desde entonces no ha dejado de dibujar, cultivando una afición que, junto con la música, sigue llenando las horas de nuestro artista seguntino. Entretanto, una larga vida llena de exposiciones a lo largo y ancho de la piel de toro y fuera de ella, ya que la obra de Mariano ha sido también acogida en países muy lejanos.

Pero hoy nos hacemos eco de su arte, en esta sección de “*Nuestro Folklore*”, porque pocos artistas como él han reflejado el alma de nuestras gentes, de nuestros

músicos, de nuestros personajes ancestrales, de nuestra arquitectura popular y de nuestro paisaje humanizado. Su publicación, por entregas, en “*Guadalajara 2000*”, de una serie de nuestras “*Botargas de Guadalajara*” marcó un hito y supuso una importante contribución al conocimiento y popularización de estos personajes, ahora Patrimonio Inmaterial, como ya es sabido.

Los protagonistas de sus dibujos parecen extraídos de una antigua feria y me recuerdan los muñecos de un teatro de títeres, con sus miradas entornadas sobre los abultados párpados, sus bocas cantadoras y sus matas de pelo; bajo los pliegues del ropaje, se adivinan los delgados brazos y piernas que poco parecen importar; lo que de verdad importa son las grandes y expresivas manos, manos con nudos en las articulaciones, manos artríticas, a veces, manos gigantes de grandes dedos y uñas, acostumbradas a arrancar el fruto de la tierra, manos que vienen del trabajo, manos campesinas en suma. Los pies de sus personajes se convierten muchas veces en anchas peanas que soportan la arquitectura frágil de los cuerpos y se cubren con abarcas, sandalias y alpargatas -los calzados del pueblo-.

Nuestro artista seguntino está también de actualidad, pues desde el día 21 de marzo, hasta el 23 de abril, cuelga obra en el Museo

Francisco Sobrino de nuestra capital, dentro de la amplia programación que el Ayuntamiento de Guadalajara ha preparado en torno al Día Mundial de la Poesía. En este caso se trata de pinturas realizadas en acrílico sobre tabla, que forman parte del “*HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ*” que Mariano ha querido tributar al poeta de Orihuela, ahora que se cumplen 81 años de su muerte. Cada una de las ocho obras que conforman el homenaje va acompañada de un breve texto del poeta campesino. Feliz idea.

Soy de los que piensan que los distintos “lenguajes” artísticos pueden ir por separado y ser perfectamente válidos a la hora de transmitir el mensaje. La poesía y la música, por ejemplo, tienen valor por sí mismas, pero unidas de la mano se complementan y llegan a ámbitos y públicos más extensos. Recordemos la impagable labor difusora de Joan Manuel Serrat y otros músicos con la obra de muchos poetas, Miguel Hernández, entre ellos. En el caso de la exposición de Torreira con los textos del poeta de Orihuela, también ocurre algo parecido: la palabra y las imágenes se dan la mano y forman una simbiosis perfecta de estilos sencillos y expresivos, capaces de llegar directamente a la entraña del espectador. Les sugiero que lo comprueben por sí mismos. Todavía están a tiempo.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

‘Carta a mi hija’

Desgarrados, rotos, sin consuelo posible. Así quedan los círculos más íntimos tras la muerte abrupta de una persona querida. Esa realidad se palpó en Dávalos el viernes pasado, durante la emocionante presentación del libro *Carta a mi hija*, organizada por la Asociación de Amigos de la Biblioteca, que preside María Antonia Cuadrado, obra escrita por una madre para dar a conocer a la sociedad cómo era su hija asesinada y que no quede olvidada en un cajón, tras un simbólico minuto de silencio, como tantas víctimas de la violencia de género.

En este caso un certamen anual de gimnasia artística y un concurso de cuentos con el nombre de Rocío, la chica de 25 años que mató su pareja al no aceptar la ruptura de su relación, la recuerdan en Castellón, de donde es esta familia, muy vinculada a Guadalajara, ciudad en la que vive parte de ella. Crearon también la Asociación de Ayudas a Familiares de víctimas Rocío López Agredano (AFAVIR) que desarrolla diversas actividades y sobre todo pide la adopción de medidas en favor de las mujeres que sufren violencia y justicia. Una de ellas es implementar una asignatura de Educación Cívica para escolares de 3 a 18 años, común en todas las autonomías, que fortalezca los valores de convivencia e igualdad. Este libro describe el drama que hay detrás de un caso y visibiliza a la víctima. La mayoría de mujeres, por desgracia, no tienen esta oportunidad.

Libro con mucha carga emotiva que expresa la desolación de unos padres y hermano que le cuenta a su hija fallecida, por recomendación de la psicóloga y el psiquiatra que desde entonces les atiende, cómo sigue su día a día, que califican de simple supervivencia. Recuerdan que era una chica deportista, alegre, sociable, la alegría de una casa en la que ya no se celebra ni cumpleaños. Duro, real, directo al corazón. Rocío era prima hermana de una amiga, Arantxa. D.E.P.

.....